El universo en estado Alfa  
JACOB KLINTOWITZ  
  
Por un momento nos encontramos incapaces de distinguir entre el material del que está hecha la mujer y el material que compone las esferas que se ven en el paisaje. Mundos sobrepuestos en el mítico escenario, carentes de ciertos signos convencionales.  
  
Aquí y allá, cuando los ojos alcanzan el escenario, los senos y el rostro revelan a una mujer. Pero qué clase de mujer es esta, formada de materia estelar?  
  
La pintura de Bruno Sfeir se caracteriza por su alta precisión. Los signos determinantes iluminan las imágenes con claridad; el cromatismo es un esquema delicado, que une los sujetos en escenas de un ocupado rectángulo, en el que se observa, además de la apariencia, una composición de extraña certeza.   
Y este acercamiento científico sobre sus trabajos es exactamente lo que acentúa la originalidad de las imágenes creadas por el artista, su particularidad y la permanente sensación de incógnito.  
Una mirada de iconografía muy peculiar que se revela y sorprende a cada paso.  
Es posible que esta mujer haya sido hecha más que de polvo cósmico de sueños.  
  
Las pinturas de Sfeir alteran los límites de la comprensión convencional y en ellas vivimos en lo onírico, en la poética innovadora de entrelazar la lógica y la invención de nuevas relaciones.  
  
Paisajes, objetos y seres componiendo combinaciones inesperadas. Incluso, para Bruno Sfeir son intrigantes y le muestran algo nuevo de s mismo.   
Paisajes, escenas míticas, escenarios imaginarios, fragmentos inmemoriales de luces abruptas. Tal vez un autorretrato del propio artista cuando aún era joven.  
Resultados instigadores para el propio artista?   
En este caso, siendo el mismo el primer espectador.  
Hay una clara distancia entre el artista en el acto creativo y el artista contemplativo.   
La observación de la obra requiere agudeza y desprendimiento de la misma, una habilidad para eliminar partes del lenguaje propio del artista.  
Quien contempla es semejante pero, a la vez, diferente del pintor. Cuando crea, el artista despierta, se vuelve más integrado y receptivo.  
Desde la evidente experiencia biográfica de nuestro tiempo llega la fácil conclusión de que el artista es superior al hombre.  
Bruno Sfeir se mueve por descubrimientos. Esto es lo que lo motiva. Su arte trae a la conciencia, promueve la existencia, organiza concretamente y hace visible lo que antes era presentido.  
  
En este caso, la intuición está tan presente que preside el movimiento, orienta al pintor en su permanente esfuerzo para dar a luz lo oculto dentro de sí mismo. Es la razón de la intensa producción pictórica de Sfeir, esta sucesión de imágenes y escenarios peculiares. Y la intuición domina tanto la invención de sus cuadros que es su propio combustible.  
  
La realidad del arte es inferior comparada con la intuición y es un esfuerzo para hacer esos dos actos en el mundo la apariencia concreta de la forma y la intuición premonitoria de la forma idénticos al estímulo fundamental de Bruno Sfeir y de todos los verdaderos artistas.  
Sfeir lo hace visible pero no inteligible.  
Es, sin embargo, una narración del amanecer del espíritu.  
No se piense que el proceso de este artista es el de asociación de imágenes. Lejos de esto, se trata de un proceso de elaboración cultivada y de acción introspectiva. No estamos ante una escritura automática o ante una asociación significativa de imágenes, sino más bien ante un método de creación en el que el artista quita los obstáculos de su percepción y hace contacto con la emergencia de las imágenes, mientras conserva el control sobre su actividad.  
  
Son las relaciones tipo diálogo, esa difícil cohabitación entre disponibilidad y conocimiento adquirido: uno de los méritos del artista.   
  
Es claro que la pintura de Bruno Sfeir está inserta en el surrealismo. Pero a la vez que una fuerte manifestación del inconsciente acerca su obra a este movimiento artístico, también escapa de este, pues su camino es personal y diferenciado.   
  
En general, será solo el encuentro de vértices irracionales. En particular, una iconografía única, la construcción de un grupo de imágenes personales.  
Finalmente, luego de la instauración de una profunda psicología como un hecho diario, la normalización de conceptos del inconsciente individual, inconsciente colectivo, arquetipos de la historia comparada de religiones, de la mitología como un camino de la conciencia, prácticamente todas las manifestaciones artísticas utilizan, en la creación, materiales originados en el inconsciente y en civilizaciones pasadas.  
Victorioso, el surrealismo se disolvió en el cuerpo de la cultura.   
La verdadera familia artística de Bruno Sfeir es la de los artistas viajantes oficiales.   
Son respetables aquellos que antes de la innovación de la fotografía instantánea acompañaron las expediciones científicas y registraron la fauna, la flora y la vida social.  
Este arte desarrollado en registros ha dejado una formidable colección a la humanidad. Thomas Ender, Johan-Moritz Rugendas, Albert Eckhout, Henry Chamberlain, entre tantos, son algunos ejemplos destacados.  
Pero siempre he considerado más emocional la grabación autónoma de Oceanía hecha por Paul Gauguin. Y sobre todo, el registro de Leonardo da Vinci de las investigaciones que su propia curiosidad solía establecer.  
Es de este origen que la nueva familia de artistas viajantes surgen aquellos que determinan su propia área de investigación.  
  
Y cuál será el nuevo interés esencial del arte de nuestros días si no es el de la percepción viva, atenta y registrada de imágenes perdurables, y la ampliación de los límites que circundan el concepto de lo real?  
  
El viaje es dentro de uno mismo. El arte es el diario del más formidable itinerario, el descubrimiento de uno mismo.   
Atar lo más alto, el cielo; con lo más bajo, la tierra. Dios y el hombre.  
El artista es su propia área de investigación.  
Pintar es, en este caso particular, limitar el universo dentro de un espacio determinado. El mundo es un rectángulo.  
  
Hay un lugar más allá de nuestra comprensión, que es nuestro verdadero conocimiento, del cual es posible contemplar el universo como una unidad.  
Ésta es de alguna manera la verdadera función del arte.  
Junto con y más allá de toda crónica posible de la vida diaria.  
El universo en un estado Alfa.  
Bruno Sfeir siente que tiene una melodía de la que a veces se pueden ver algunos acordes. Ésta es su música y la que siempre buscará.  
Este repertorio tan personal se puede encontrar en nosotros, al menos en parte. Es lo que permite el reconocimiento. En caso de que esa música fuera enteramente desconocida, será desconocida para siempre.

The universe at an alpha stage  
Jacob KLINTOWITZ  
  
For a long moment we find ourselves unable to distinguish between the material from which the woman is made of, and the material which makes up the spheres that are seen all along the landscape. Worlds overlapping in the mythical scenario lacking certain conventional signs. Up on high, when your eyes reach the horizon, the breasts and the face reveal a woman. But what kind of woman is this, formed of stellar matter?  
  
The painting of Bruno Sfeir is characterized by high precision . The determined design highlights the figures with clarity, the chromatics is a delicate scheme which unites the subjects and the scenes with an entirely busy rectangle, in which one can observe, besides the appearance, a composition of rare certainty. And that scientific approach to his work is exactly what accentuates the originality of the images created by the artist, his particularity and the everlasting sensation of incognito . A glimpse of a peculiar iconography that reveals itself and surprises every time.  
  
It is possible that this woman may be made of more than cosmic dust of dreams. The paintings of Sfeir alter the limits of conventional understanding and in those pictures we live in the oneiric, in the innovative poetics of the twisting of logic and of the invention of new relations . Landscapes, objects and beings composing unexpected combinations.  
  
Also for Bruno Sfeir those scenes are intriguing and show him something new about himself. Landscapes , mythical scenes , imaginary scenarios, immemorial fragments of sudden lights . Maybe a self-portrait of the artist himself while still young.  
  
Instigating results for the artist himself ? In this case, being himself the first spectator. It exists an evident distance between the artist in hi act of creating, and the contemplating artist. Observing the work requires acuity and detachment from it, an ability to eliminate parts of artists own language. The one who contemplates is similar, but at the same time different from the painter. When creating, the artist awakens other vertexes, embodies unknown energies, becomes more integrated and receptive. From the evident biographic experience of our time comes the easy conclusion that the artist is greater than the man.  
  
Bruno Sfeir is moved by discoveries. It is what touches him . His act brings to consciousness, promotes the existence , concretely organizes, and makes visible, what was before forefelt. In this case, intuition is so present that it presides the movement, drives the painter in his endless effort of bringing to light whatever is hidden within his being. It is the reason of the intense pictorial production of Sfeir, this succession of peculiar pictures and scenarios > And intuition is so sovereign in the invention of his painting that it is its own fuel. The reality of the art is inferior compared to intuition and is an attempt to make those two facts of the world the concrete appearance of the form and the premonition-like intuition of the form - identical to the main stimuli of Bruno Sfeir and of all true artists.  
  
Sfeir makes it visible, but not intelligible. It is still a narration of the dawn of the spirit . Do not think that the process of this artist is one of images association. Far from it in his cultivated office and in his introspective action. Its not about automatic writing, or significant association of images, but rather about a method of creation in which the artist removes the obstacles of his perception and makes contact with the emergency of the images, while keeping the control over his activity. It is the dialogue-like relations, this difficult cohabitation between availability and the knowledge gathered, one of the artists merits.  
  
It is quite clear that Bruno Sfeirs painting is inserted within surrealism. But, at the same time in which the strong manifestation of the unconscious brings his work closer to this art movement, it also breaks away from it, for his path is personal and differentiated. In general, only the joining of unrational vertexes. In particular, the unique iconography, the construction of a group of personal imagines. At last, after the instauration of a profound psychology as a daily fact, the normalization of concepts of the individual unconsciousness, collective unconsciousness, archetypes of the compared history of religions, of mythology as a path of consciousness, practically all the creative manifestations of art utilize materials originating from the unconscious and from past civilizations. Victorious, surrealism was dissolved into the body of culture.  
The true artistic family of Bruno Sfeir is of the new travelling artists , very distant from the ancient tradition of the official travelling artists. Respectable are those who before the innovations of the instantaneous photography accompanied the scientific expeditions and recorded the fauna, the flora and social life. That art, developed as records, has left a formidable collection to mankind. Thomas Ender, Johan-Moritz Rugendas, Albert Eckhout, Henry Chamberlain, amongst so many others, are some noteworthy examples. But I have always considered more emotional the sensitive autonomous recordings of Paul Gauguin from Oceania. And most of all, the recordings of Leonardo Da Vinci of the investigations that his own curiosity used to determine. It is from that origin that the new family of travelling artists arises from the ones who determine their own area of investigation.  
  
And what would be the new core interest of art in our days, if its not the living, observing and recording the perceptions of lasting images and the enlarging of the boundaries surrounding the concept of what is real? The trip is within oneself. The new art is the diary of the most formidable itinerary \_ the discovery of self. To tie the highest the sky - with the lowest the earth . God and man. The artist is his own area of investigation.  
  
To paint, in this particular case is to limit the universe, within a determined space. The world is a rectangle. There is a place, beyond our understanding, which is our truthful knowledge, of which it is possible to contemplate the universe as a unity. That is in a way the true function of art. Besides and beyond all the possible chronicle of everyday life. The universe at an alpha stage.  
  
Bruno Sfeir feels he has a melody from which, at times, some chords can be seen.   
This is his music and what he will always search for. This so personal repertoire can also be found in us, at least in part. It is what enables recognition. In case it would be entirely unknown, it would be unknown forever.